

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

**SIGN UP free for  
Link to Liturgy**



# ¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según San Marcos 10:17-30 - pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

## Lectura del Evangelio – Marcos 10:17-30 – Misal Romano

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó corriendo un hombre, se arrodilló ante él y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?” Jesús le contestó: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: *No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, no cometerás fraudes, honrarás a tu padre y a tu madre*”. Entonces él le contestó: “Maestro, todo eso lo he cumplido desde muy joven”. Jesús lo miró con amor y le dijo: “Sólo una cosa te falta: Ve y vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en los cielos. Después, ven y sígueme”. Pero al oír estas palabras, el hombre se entristeció y se fue apesadumbrado, porque tenía muchos bienes. Jesús, mirando a su alrededor, dijo entonces a sus discípulos: “¿Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!” Los discípulos quedaron sorprendidos ante estas palabras; pero Jesús insistió: “Hijitos, ¡qué difícil es para los que confían en las riquezas, entrar en el Reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios”. Ellos se asombraron todavía más y comentaban entre sí: “Entonces, ¿quién puede salvarse?” Jesús, mirándolos fijamente, les dijo: “Es imposible para los hombres, mas no para Dios. Para Dios todo es posible”. Entonces Pedro le dijo a Jesús: “Señor, ya ves que nosotros lo hemos dejado todo para seguirte”. Jesús le respondió: “Yo les aseguro: Nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, dejará de recibir, en esta vida, el ciento por uno en casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, junto con persecuciones, y en el otro mundo, la vida eterna”.

## Lectura Espiritual – Oficina de Lecturas

*De un comentario de Cirilo de Alexandria, Obispo sobre Ageo*

La venida de nuestro Salvador en el tiempo fue como la edificación de un templo sobremanera glorioso; este templo, si se compara con el antiguo, es tanto más excelente y preclaro cuanto el culto evangélico de Cristo aventaja al culto de la Ley o cuanto la realidad sobrepasa a sus figuras. Con referencia a ello, creo que puede también afirmarse lo siguiente: El Templo antiguo era uno solo, estaba edificado en un solo lugar y sólo un pueblo podía ofrecer en él sus sacrificios. En cambio, cuando el Unigénito se hizo semejante a nosotros, como *el Señor es Dios: él nos ilumina*, según dice la Escritura, la tierra se llenó de templos santos y de adoradores innumerables, que veneran sin cesar al Señor, del universo con sus sacrificios espirituales y sus oraciones. Esto es, según mi opinión, lo que anunció Malaquías

en nombre de Dios, cuando dijo: *Desde el oriente hasta el poniente es grande mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrecerá incienso a mi nombre y una oblación pura.* En verdad, la gloria del nuevo templo, es decir, de la Iglesia, es mucho mayor que la del antiguo. Quienes se desviven y trabajan solícitamente en su edificación obtendrán, como premio del Salvador y don del cielo, al mismo Cristo, que es la paz de todos, *por medio de quien tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu;* así lo declara el mismo Señor, cuando dice: *En este sitio daré la paz a cuantos trabajen en la edificación de mi templo.* De manera parecida, dice también Cristo en otro lugar: *Mi paz os doy.* Y Pablo, por su parte, explica en qué consiste esta paz que se da a los que aman, cuando dice: *La paz de Dios, que está por encima de todo conocimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.* También oraba en este mismo sentido el sabio profeta Isaías, cuando decía: *Señor, tú nos darás la paz, porque todas nuestras empresas nos las realizas tú.* Enriquecidos con la paz de Cristo, fácilmente conservaremos la vida del alma y podremos encaminar nuestra voluntad a la consecución de una vida virtuosa. Por tanto, podemos decir que se promete la paz a todos los que se consagran a la edificación de este templo, ya sea que su trabajo consista en edificar la Iglesia en el oficio de catequistas de los sagrados misterios, es decir, colocados al frente de la casa de Dios como mistagogos, ya sea que se entreguen a la santificación de sus propias almas, para que resulten piedras vivas y espirituales en la construcción del *templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado.* Todos estos esfuerzos lograrán, sin duda, su finalidad y quienes actúen de esta forma alcanzarán sin dificultad la salvación de su alma.

### **Sacramentos o Santidad – Lección y Discusión**

**¿Como miro a Jesús el joven Soberano?** El joven y rico Soberano solo ve a Jesús como maestro, un humano. Jesús trata de corregir su forma de pensar respondiéndole, “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo Dios.” “No es que Cristo rechace el elogio que se le ofrece: El quiere enseñar lo profundo de las palabras del joven: es bueno, no porque sea un buen hombre sino porque es Dios que en si es bondad.” [1] No estamos llamados a abrazar parte de Cristo sino a Cristo entero. La gente ha dicho que reciben a Cristo primero como su salvador y después como su Señor. Abrazar parte de Cristo es abrazar a todo Cristo. En otras palabras Cristo no puede ser nuestro “salvador” si no es nuestro “Señor”. La santísima Virgen María nos da el ejemplo de abrazar “el Cristo entero” en su Magnificat, “Mi alma proclama la grandeza del Señor; mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador.” [2]

**¿Qué quiere el soberano?** “...que debo hacer para ganar la vida eterna?” **¿Qué le llama a hacer Jesús?** “si deseas ser perfecto...Entonces ven, sígueme” **¿Cuál es el resultado?** “Cuando el joven oyó esta declaración, se fue apesadumbrado.” **¿Trató muy severamente a este hombre Jesús?** No, en absoluto, De hecho Jesús esta mostrando cuanto ama a este joven. “Nuestro Señor sabe que este joven tiene un corazón generoso. Esta es la razón por la que lo trata tan afectuosamente y lo invita a una mas grande intimidad con Dios. Pero explica que esto significa renunciación – dejando su riqueza atrás como para darle su corazón completo y entero a Jesús. Dios nos llama a todos a la santidad, pero la

santidad es alcanzada a través de muchas rutas diferentes. Depende de cada individuo tomar los pasos necesarios para descubrir cual ruta quiere Dios que siga.”[3] Mientras que hay diferentes senderos de santidad solo hay un sendero, un camino y ese es Jesucristo. “Yo soy el camino, la verdad y la vida”[4]

**¿Qué pregunta le haríamos a Jesús?** También preguntamos que es necesario para le salvación. El joven rico soberano estaba bajo la impresión de que los Mandamientos eran necesarios y estaba en lo correcto, pero Jesús quería llevar las cosas mas a fondo. Los Mandamientos son los medios para seguir a Dios, a la santidad. Hoy podríamos decir que los Sacramentos son necesarios y para un católico esto es verdad, pero Jesús usa los Sacramentos como un medio de llevarnos mas a fondo, son el medio de santificación, de santidad.

**¿Cuál de los 10 mandamientos le pregunto Jesús al joven si había seguido?** “Conoces los mandamientos: No matarás, no cometerás actos impuros, no robarás, no darás falso testimonio ni mentirás, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.” Estos mandamientos son 5to. (no matarás), 6to. y 9no. (no desearás la mujer de tú prójimo y no cometerás adulterio), 7mo. Y 9no. (no robarás y no codiciarás los bienes de tu prójimo), 8bo. (no mentirás), y 4to. (honrarás a tu padre y a tu madre). Esta claro que el joven rico está siguiendo los mandamientos 4to y 10mo.(amar al prójimo), pero ha fallado en seguir el 1ro. Y 3ro. (amar a Dios). Estamos llamados al amor de Dios como nuestra primera vocación, el llamado a la santidad. Estamos llamados por lo tanto a amar al prójimo por el amor de Dios.

**¿Queremos los Sacramentos o la Salvación? ¿Queremos el Cielo o la Santidad?** Los Sacramentos son el (medio) ordinario de la salvación (fin). Son el “bien” que hacemos para “ganar la vida eterna” Si solo estamos preparándonos para recibir un Sacramento, por el bien del Sacramento solo, pero no tenemos deseos de santidad, el Sacramento tendrá poco efecto en nuestra vida. Si, el Sacramento es valido y real, pero nuestra disposición es necesaria para que el Sacramento sea efectivo en nuestra vida. Si el cielo es nuestra meta, pero no la santidad, no hemos entendido la vida en Cristo. Si, Cristo vino a abrir el cielo, pero también vino para que nos volviéramos santos. Jesús dice, “Si deseas ser perfecto...Entonces, ven, sígueme.” Estamos llamados al cielo, por nuestro llamado a la santidad. No nos vayamos apesadumbrados, sino dignificados y esperanzados de que la santidad es obtenible a través de la gracia de Dios.

**¿Qué diríamos si un padre le comprara a un adolescente un coche nuevo, y luego después de comprárselo le dijera al adolescente que debe quedarse estacionado en el garaje y nunca ser manejado?** Muchas veces, los padres trabajan duro para preparar a su niño para la Primera Santa Comunión. Están tan orgullosos en el día que su niño recibe a Nuestro Señor en el Santo Sacramento. Después de este santo día, sin embargo, los padres nunca vuelven a asistir a Misa, y por lo tanto su niño es despojado de recibir su segunda, tercera, cuarta y de mas Santa Comunión. ¡Que despojo! Si buscamos solo los Sacramentos, pero no lo que los Sacramentos nos dan, nosotros al igual que el joven rico nos alejamos de Cristo.

### **“El Fin” Notas**

[1] Comentario de la Biblia Navarra San Marcos, pg. 138

[2] Lucas 1:46-47

[3] Comentario de la Biblia Navarra San Marcos, pg. 139

[4] Juan 14:6